

# Jesús es el Segundo y Mayor Adán

Romanos 5:12-21

Sermón del 3 de abril de 2022

Pastor Chris Sicks

## Introducción

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año porque es un resumen excelente de las verdades centrales de la fe cristiana. Hoy estamos viendo la Pregunta 14. Lo encontrará impreso en muchos idiomas diferentes en su boletín. Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

## Pregunta 14: ¿Dios nos creó incapaces de guardar su ley?

No, sino por la desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, toda la creación ha caído; todos nacemos en pecado y culpabilidad, corruptos en nuestra naturaleza e incapaces de guardar la ley de Dios.

Veamos la lectura de las Escrituras de hoy. Escucha ahora la Palabra del Señor.

## Romanos 5:12-21

12 Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán trajo la muerte, así la muerte pasó a todos, porque todos pecaron.

- 13 Sí, la gente pecó incluso antes de que se diera la ley. Pero no fue contado como pecado porque todavía no había ninguna ley que quebrantar.
- 14 Sin embargo, todos murieron, desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Moisés, incluso aquellos que no desobedecieron un mandamiento explícito de Dios, como lo hizo Adán. Ahora bien, Adán es un símbolo, una representación de Cristo, que estaba por venir.
- 15 Pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el don de la gracia de Dios. Porque el pecado de este hombre, Adán, trajo la muerte a muchos. Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su regalo de perdón a muchos a través de este otro hombre, Jesucristo.
- 16 Y el resultado del don de la gracia de Dios es muy diferente del resultado del pecado de ese hombre. Porque el pecado de Adán condujo a la condenación, pero el don gratuito de Dios nos lleva a ser justos con Dios, aunque somos culpables de muchos pecados.
- 17 Porque el pecado de este hombre, Adán, hizo que la muerte se enseñoreara de muchos. Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don de justicia, porque todos los que la reciben vivirán en triunfo sobre el pecado y la muerte a través de este hombre, Jesucristo.
- 18 Sí, el único pecado de Adán trae condenación para todos, pero el único acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y una nueva vida para todos.
- 19 Porque uno desobedeció a Dios, muchos se convirtieron en pecadores. Pero debido a que otra persona obedeció a Dios, muchos serán hechos justos.
- 20 La ley de Dios fue dada para que todas las personas pudieran ver cuán pecadoras eran. Pero a medida que la gente pecaba más y más, la maravillosa gracia de Dios se hizo más abundante.
- 21 Así como el pecado gobernó sobre todas las personas y las llevó a la muerte, ahora la maravillosa gracia de Dios gobierna en su lugar, dándonos una buena posición ante Dios y resultando en vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor.

Leamos juntos Isaías 40: 8

*“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.*

Oremos juntos.

Padre, envía el Espíritu Santo para que me dé sabiduría y verdad mientras predico. Por favor, abre nuestros corazones y mentes a tu verdad, para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Te lo pedimos en el nombre de Jesús nuestro Señor. Amen.

## **Punto 1. Pecado Original: Infectados e Incluidos**

Pablo dice dos cosas en los versículos 12 y 18 que parecen contradecirse entre sí.

“12 Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán trajo la muerte, así la muerte pasó a todos, por cuanto todos pecaron”. El versículo 12 parece decir que la muerte pasó a todos por causa de nuestros propios pecados. Pero entonces Pablo parece decir algo diferente en el versículo 18. “18 El único pecado de Adán trae condenación para todos” En el versículo 18 Pablo dice que todos están condenados a morir porque Adán pecó una vez. Aquí está la pregunta, ¿la muerte y la condenación son el resultado de mi pecado o del pecado de Adán? Es una pregunta importante. Primero, hablemos de cómo el pecado de Adán nos ha infectado a todos, haciéndonos también pecadores.

El mundo occidental individualista cree en la responsabilidad personal. Adán fue responsable de su propio pecado. Dios castigó a Adán y Eva por su fracaso moral. Todos heredamos nuestra genética y nuestro comportamiento de ellos. Debido a que Adán era un pecador, sus hijos, nietos y bisnietos también son pecadores. Y Dios nos hace responsables de nuestras elecciones pecaminosas. Tenemos el hábito de pecar porque nacemos con una naturaleza pecaminosa. Es como una infección que obtuvimos de Adam. Efesios 2:3 describe a los cristianos de esta manera: “3 Todos nosotros vivíamos de esa manera, siguiendo los deseos apasionados y las inclinaciones de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra misma naturaleza estábamos sujetos a la ira de Dios, como todos los demás”. Todos nacemos con una naturaleza pecaminosa. Este hecho se llama pecado original.

Pero mucha gente hoy en día no cree en el pecado original. Creen que los niños nacen inocentes con almas puras y limpias. Si eso es cierto, ¿por qué los niños de dos años se pelean por los juguetes? ¿Quién les enseñó a hacer eso? Algunos dicen que el mal nos viene del mundo. Por lo tanto, el trabajo de los padres es proteger a sus hijos de la maldad del mundo. La solución secular a cualquier tipo de problema social es la educación. Este punto de vista secular asume que el corazón humano está naturalmente inclinado hacia el bien y simplemente necesita ser apartado del mal. Las personas elegirán lo bueno cuando se les brinde la educación y la oportunidad adecuadas. ¿Crees que eso es cierto? Yo no.

Porque puedo ver la oscuridad en mi propio corazón.

El mundo no nos trae el mal. Traemos el mal al mundo. ¿Por qué hay guerras, pobreza, racismo, opresión y abuso en el mundo? Porque los seres humanos hacemos cosas pecaminosas que fluyen de los deseos pecaminosos en nuestros corazones pecaminosos. No es el mundo el que nos corrompe. Son los seres humanos los que corrompen al mundo.

Podemos hacer cosas buenas, por supuesto. No pecamos todo el tiempo. Pero todo lo que pensamos, sentimos y hacemos está afectado por el pecado. Es como este recipiente de agua. El mundo cree que nacemos así, con la conciencia limpia y el corazón limpio. Pero la verdad es esta, el pecado entró en el mundo a través del pecado de Adán. Y todos los descendientes de Adán están infectados con esta naturaleza pecaminosa. Afecta cada parte de nuestras vidas.

De la misma manera cada parte de esta agua está manchada o infectada por esta tinta. Pero hay más en la historia. También estamos incluidos en el pecado de Adán. El versículo 18 dice que “18 El único pecado de Adán trae condenación para todos”.

Estamos condenados a la muerte espiritual y física a causa del pecado de Adán. Eso no parece justo para las personas de culturas individualistas como la estadounidense. Pero muchos de ustedes son de culturas que entienden la responsabilidad colectiva. Si reprueba una clase en la universidad, le preocupa cómo afectará a su familia. Si tu tío abuelo es alcohólico y anda dando tumbos por la ciudad, sientes vergüenza por el comportamiento de tu pariente. Ese tipo de vergüenza colectiva no tiene mucho sentido para la gente en Estados Unidos. Pero es una forma muy bíblica de ver las cosas.

En Génesis y en Romanos, la Palabra de Dios pone la responsabilidad del pecado sobre los hombros de Adán. Eva comió la fruta primero, como sabes. Pero después de que ambos comieron, Génesis 3:9 dice: “Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás?” Dios hizo a Adán el líder de su casa, por lo tanto, Dios hizo a Adán responsable de lo que ambos hicieron.

Otro ejemplo está en Josué capítulo 7. El pueblo de Dios sufrió una gran derrota en la batalla. Escuche la razón por la que fueron derrotados. Josué 7:1 dice esto: 1 Pero Israel violó las instrucciones acerca de las cosas apartadas para el Señor. Un hombre llamado Acán había robado algunas de estas cosas dedicadas, por lo que el Señor estaba muy enojado con los israelitas. Acán era el hijo de Carmi, un descendiente de Zimri hijo de Zera, de la tribu de Judá”. Note que Dios estaba enojado con todo Israel. Acán fue el único hombre que robó los artículos, pero Dios dijo que toda la nación violó las instrucciones. Esto es lo que sucede a continuación, en Josué 7:22-26.

22 Así que Josué envió a algunos hombres para que hicieran una búsqueda. Corrieron a la tienda y encontraron los bienes robados escondidos allí, tal como había dicho Acán, y la plata enterrada debajo del resto.

23 Tomaron las cosas de la tienda y se las llevaron a Josué y a todos los israelitas. Luego los pusieron en tierra en la presencia del Señor.

24 Entonces Josué y todos los hijos de Israel tomaron a Acán, la plata, el manto, la barra de oro, sus hijos, hijas, ganado, asnos, ovejas, cabras, tiendas y todo lo que tenía, y lo llevaron al valle de Acor. .

25 Entonces Josué dijo a Acán: ¿Por qué nos has traído problemas? El Señor traerá ahora problemas sobre ti.” Y todos los israelitas apedrearon a Acán y a su familia y quemaron sus cuerpos.

26 Amontonaron un gran montón de piedras sobre Acán, que permanece hasta el día de hoy. Es por eso que el lugar ha sido llamado el Valle de los Problemas desde entonces. Así que el Señor ya no estaba enojado”.

Acán pecó contra el Señor como individuo. Pero Dios castigó a sus hijos, hijas y ganado. Dios también castigó a toda la nación, haciéndoles perder una batalla. Esto parece muy injusto para los oídos estadounidenses modernos. Sin embargo, esta perspectiva se encuentra a lo largo de la Biblia y la historia humana. Lo que hago afecta a todos los que me rodean. Y lo que cada uno hace me afecta también.

Mira estos ejemplos de las Escrituras.

Isaías 6:5 “Soy un hombre inmundo de labios, y habito en medio de un pueblo que tiene labios inmundos”.

Salmo 106:6 “Nosotros y nuestros padres hemos pecado; hemos cometido iniquidad, hemos hecho maldad”.

Jeremías 14:20 “Reconocemos nuestra maldad, oh Señor, y la iniquidad de nuestros padres, porque contra ti hemos pecado”.

Las elecciones de nuestros antepasados en los Estados Unidos también nos impactan hoy. Si observa este mapa de Richmond, Virginia, puede ver que diferentes partes de la ciudad estaban marcadas en rojo, amarillo, azul o verde. Este mapa es de 1923, hace 99 años. El gobierno de los Estados Unidos tiene un programa que asegura los préstamos hipotecarios, lo que facilita que las personas compren casas y generen riqueza. Pero hasta la década de 1960, estos préstamos hipotecarios no estaban disponibles para los residentes de vecindarios con un alto número de residentes negros e inmigrantes. Estos vecindarios fueron marcados en rojo en el mapa. Los bancos no podían ofrecer préstamos garantizados por el gobierno en esos barrios.

Pero esos préstamos estaban disponibles para personas blancas, como mis abuelos que vivían cerca de Chicago. Hace 99 años mis abuelos podían comprar una casa y acumular riqueza. Usaron esa riqueza para comprar una casa más grande, iniciar un negocio y enviar a sus hijos a la universidad. Los residentes negros e inmigrantes en las áreas roja y amarilla no podían obtener préstamos hipotecarios. Y a menudo se les prohibía mudarse a comunidades blancas. Por lo tanto, las familias negras e inmigrantes quedaron atrapadas en ciclos de pobreza. No podían acumular riqueza para transmitirla a sus hijos y nietos.

Hoy en Estados Unidos, el 71 por ciento de los hogares blancos son dueños de sus casas, en comparación con el 41 por ciento de los hogares negros. Este es mi punto: las políticas de línea roja hicieron daño generacional a las familias y comunidades minoritarias. Pero la riqueza generacional me ha beneficiado a mí y a muchas personas que se parecen a mí.

Es un principio bíblico que los pecados de una generación afectan a la próxima generación. Dios lo dice así en Éxodo 20:5, “Pongo los pecados de los padres sobre sus hijos; toda la familia se ve afectada, incluso los niños en la tercera y cuarta generación de aquellos que me rechazan”.

En el pasaje de las Escrituras de hoy, Pablo dice que todos los seres humanos llevan una carga de vergüenza y culpa por el pecado de Adán. “Todos pecaron” en el versículo 12 significa que “todos pecaron en y con Adán”.

Permítanme resumir el primer punto. Estamos infectados por el pecado de Adán, y también incluidos en el pecado de Adán. ¿Por qué es fundamental entender esto? Porque nuestra salvación depende de ello. Así como estamos incluidos en la culpa de Adán, estamos incluidos en la gracia de Jesucristo. Si no me escuchan decir nada más hoy, escuchen esto: Dios nos cuenta como culpables porque Adán es nuestro padre. Pero Dios nos cuenta como inocentes cuando Jesús se convierte en nuestro Salvador. Todo el mundo nace pecador porque todos somos hijos de Adán. Pero podemos nacer de nuevo como hijos de Dios, cuando confiamos en Jesucristo.

## **Punto 2. Jesús es el Segundo y Mayor Adán**

Al mundo le resulta difícil aceptar que el pecado de Adán causa nuestra condenación y muerte. A los cristianos tampoco les gusta mucho la idea. Pero es crucial que lo entendamos y lo creamos, porque es la única forma en que podemos ser salvos por la sangre de Cristo. Mira conmigo de nuevo los versículos 17 al 19.

“17 Porque el pecado de este hombre, Adán, hizo que la muerte se enseñoreara de muchos. Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don de justicia, porque todos los que la reciben vivirán en triunfo sobre el pecado y la muerte a través de este hombre, Jesucristo.

18 Sí, el único pecado de Adán trae condenación para todos, pero el único acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y una nueva vida para todos.

19 Porque uno desobedeció a Dios, muchos se convirtieron en pecadores. Pero debido a que otra persona obedeció a Dios, muchos serán hechos justos”.

No creo que pueda decirlo más claramente que eso. Dios hizo a Adán responsable por el pecado de Adán y Eva. Y Dios hizo responsable a Jesús por tu pecado y el mío. ¿Le parece justo que nazcamos en un estado de pecado y condenación por el pecado de Adán? No, no parece justo. Pero, ¿es justo que Jesús tuviera que morir por tu pecado? No, no parece justo. Pero es verdad, y por eso adoramos y glorificamos a Dios por su maravilloso amor y misericordia.

La muerte, el dolor y el mal gobiernan el mundo a causa del pecado de Adán. Sí, nosotros también pecamos. Pero nuestra naturaleza pecaminosa nos viene de nuestro padre Adán. La vida, el gozo y la justicia gobiernan a los cristianos por la obediencia de Cristo. La vida eterna nos viene de nuestro Salvador Jesucristo. Sucede en el momento en que confiamos en Cristo. Cuando entregas tu vida a Jesús, suceden dos cosas. Primero, la sangre de su sacrificio lava tu pecado. La sangre pura y perfecta de Jesús es lo único que puede quitar el pecado humano. Lo segundo que sucede es que Dios nos da una gracia asombrosa como un regalo gratuito. Si estás confiando en Cristo, entonces su registro perfecto de justicia se convierte en su registro de justicia. Cuando Dios Padre te mira, no ve a un descendiente de Adán manchado por el pecado. En cambio, el Padre te ve unido a Cristo, por lo que tienes el mismo registro claro que su hijo sin pecado, Jesús.

Satanás quiere que creas que todavía estás bajo condenación. Satanás quiere que pienses que Dios no puede amarte y que Dios no escuchará tus oraciones. Pero Satanás es un mentiroso. Si estás unido a Cristo, entonces tienes vida nueva dentro de ti. Esa nueva vida nos da el poder de decir no al pecado. Y un día viviremos en el cielo donde no hay pecado, ni dolor, ni muerte.

Hay una cosa más que debemos resaltar antes de terminar. En el versículo 15 Pablo dice: “Pero hay una gran diferencia entre el pecado de Adán y el regalo de la gracia de Dios. Porque el pecado de este hombre, Adán, trajo la muerte a muchos. Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don del perdón a muchos a través de este otro hombre, Jesucristo”. Y en el versículo 17 Pablo dice: “Pero aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don de justicia”. ¿Por qué Pablo dice casi lo mismo dos veces?

Porque Pablo quiere que entendamos las matemáticas milagrosas de Dios. Por ejemplo, imagina que le debes al banco \$100,000 por tu casa. Tiene una deuda de \$100,000 que no puede pagar porque tiene una discapacidad física. Pero el banco tiene piedad de ti. El banco perdona la deuda. Ahora no debes nada. ¡Qué regalo! Pero eso no es matemática milagrosa.

Explicaré las matemáticas milagrosas. Imagine que cada uno de nosotros tiene una deuda de pecado por un valor de \$100,000. No podemos pagarlo porque estamos moralmente incapacitados. Pero Dios tiene misericordia de nosotros. Cuando confiamos en Cristo para el perdón de nuestros pecados, nuestra deuda se borra. Recibimos el don del perdón como dice el versículo 15. ¡Ahora no debemos nada! Pero ese no es el verdadero milagro. Dios hace más que perdonar nuestra deuda. También recibimos el regalo de la justicia de Cristo como dice el versículo 17. ¡Dios pone un crédito en nuestra cuenta bancaria moral que vale un millón de dólares, o cien millones de dólares! Por eso Pablo dice que “aún mayor es la maravillosa gracia de Dios y su don de la justicia”. Cuando confiamos en Jesús recibimos el perdón de nuestra deuda moral y también recibimos un crédito a nuestra cuenta moral. Dios el Padre nos ve vestidos con el registro perfecto de su hijo Jesús. Eso es un milagro.

El pastor John Piper lo dice así:

*“Cuando Adán pecó, nosotros pecamos y morimos.*

*Cuando Cristo obedeció, nosotros obedecemos y vivimos.*

*Así como se nos imputa el pecado de Adán y morimos, así se nos imputa la justicia de Cristo y vivimos”.*

Esta es una verdad asombrosa. Cuando lo crees, Dios te libera de la culpa, la vergüenza y la carga de la ley. ¿Tu lo crees? ¡Eso espero! Oremos ahora en el nombre de Jesús, dando gracias al Padre por su maravillosa gracia.

Padre celestial, venimos a ti en el nombre de tu Hijo Jesús. No tenemos derecho a hablar contigo directamente por nuestra cuenta. Pero hemos sido bendecidos con una justicia que no es la nuestra. Es un don gratuito de la gracia, haciéndonos hijos e hijas del Rey del Universo. Ayúdanos a vivir con confianza y alegría, paz y gratitud. Para que podamos glorificarte en todo lo que hacemos. Oramos esto en el nombre de Jesús. Amen.